

Las Mujeres de ayer y de hoy

Es la puritita verdad que a las mujeres se les niega todo
Desde que nacen se les viste de color de rosa y las moldean a ser niñas
Buenas, calladitas, sin quejarse aunque les duela, y les calen los zapatos
Y si lloran portándose débiles y tristes, entonces les hacen caso:
Les dan un "tenmeaquí" o las entretienen con juegos y prendas vacías.
Y si se resisten, ¡que barbaridad! Son putas, o por lo menos sinvergüenzas
No tienen pelos en la lengua y se quedan para vestir santos.
¿Qué sería de este mundo si a ellas también
Tuvieran la libertad de ser, de amar, de vivir
¿Sin prejuicios y sin vergüenza de ser lo que son?

Encuentro

Hoy me encontré con La Llorona, allá por el río
Llevaba su traje de novia, el pelo largo y negro. Sin maquillaje parecía
Fantasma. Me sonrió, así que me sentí capaz de preguntarle algunas cosas
¿Cómo estás? Me contestó con voz dulce y áspera a la vez, como que el gritar constantemente
La hubiera dejado ronca.
Ya me cansé, me confesó. Esto de andar vagando y gritando ¡Ya chale!
Pues déjalo, le aconsejé.
No puedo, dijo con tristeza. No puedo dejar de asustar
A tantos hombres borrachos y jugadores que maltratan a sus mujeres y a sus niños.
No, no puedo.
Me dio lástima, la pobre Llorona. Es cierto, le confirmé. Todo sería peor
Sin tus espantos y apariciones, sin tus gritos. Me sonrió, y se fue, flotando sobre el río
Y al despedirse me estremecí de ver cómo se deslizaba y desaparecía
en la luz tan leve de esa hora mágica del anochecer.
El ocaso que tanto me gusta, y al alejarme del río, me pareció oír su gemido
¡Ay mis hijos!

Octavio Quintanilla*
Illustrations by Karen López Murillo**

At night, our neighbors dig graves

At night, our neighbors dig graves.
Think we don't see them,
but the picks and shovels jabbing the stone
wake us.

We think they want to bury themselves,
or their only living children.
We can only imagine.
Of our children we know so little.
We don't see them in the papers.
On television.
We don't hear them on the radio.
Some of us still look for them
on streets, the corners,
in the backseats of taxis,
on the patriotic flags.
Nada.
Street corners disappear.
The backseats of taxis, the flags—
flags with no country disappear.
The neighbors wake us with their howls.
And though their lamps open the darkness,
we've never seen their faces.
Forgotten their skin color,
their names.

Every morning we wake
caressing a pack of matches.
Sit at the bed's edge
looking for our reflections.

Want to be sure we're still here
and face the void in our eyes.
Discover the easiest way to burn
what is left.

* Octavio is a poet, he is the author of the poetry collection, *If I Go Missing* (2014). His poetry, fiction, translations, and photography have appeared, or are forthcoming, in a large number of literary journals.

** Karen is a visual artist; @karenjoy_